

LOS PASOS DE WALTER HOEFLER POR *TIERRAS DE DURO REINO*

Esta nueva travesía del poeta (secreto) y académico del Departamento de Artes y Letras de la Universidad de La Serena da cuenta de la trayectoria de su autor en la doble significación que esta palabra adquiere: la de los años dedicados a la profesión de crítico-filólogo y la otra que refiere a los desplazamientos y estancias que Hoefer ha vivenciado en el norte del país, en las ciudades de Arica, Copiapó y La Serena. Recortando un período de 24 años en el cual observó, registró y participó de las actividades formales e informales ligadas a la escritura y creación poética de la IV Región de Coquimbo, principal y específicamente.

Abre con dos textos que acoplan una frontera, demarcando territorios legalmente situados aunque legiblemente distantes. El primero (9), especie de pórtico en *racconto*, prólogo metapoético en cursiva, en tono personal y confesional. Entrega motivos autorreflejos, agradecimientos, justificaciones e intenciones del autor. Muy breve e hito, pues otorga la clave inmersa del título del libro. Seguido por *Introducción* (11), un estudio académico-filológico que sitúan al autor y al lector en un pacto de recepción acreditada, pensado para pares, presumiblemente objetivo, de rigor conceptual y aparataje teórico formalizado, con hipótesis y sustento bibliográfico (Bloom, Bourdieu, Riedemann, Godoy, Ostría).

Un *paper* o efectivamente un artículo de investigación científica, evidencia cúlmine de finalización de proyecto, podríamos sugerir, coherente con las normas, extensiones y formatos de una investigación indexada que perfila para los medios e instrumentos difundidos por instituciones generadoras de conocimiento en el sector de las ciencias del lenguaje y las letras. En *Introducción*, el autor fija y justifica el recorte sincrónico del corpus de poetas recogidos en el libro. Informa antecedentes y estudios previos. Revisa y evalúa los criterios de legitimación e inclusión o no para una antología.

Asimismo, reflexiona sobre el campo cultural de acciones, marcas y gestos de la producción poética del Norte Chico. Todas materias y asuntos de especialistas, para peritos *ad hoc* al tema en cuestión. Coherente primera entrada, *Tierra de Duro Reino* se inscribe dentro de una serie de Monografías de la Dirección de Investigación de la Universidad de La Serena. Lecto-escritura hecha en altura, desde la Colina El Pino de la Facultad de Humanidades.

Al parecer, la formación profesional del autor le obliga a pasar por este control académico-aduanero que legitima y visa el ingreso a los territorios “extranjeros”, para no ser detenido por sospecha a riesgo de ser apresado, expulsado o deportado por ocupación y apropiación ilegal de espacios ajenos (9). Declara frente a las preguntas del agente de la ventanilla, cuánto conoce y tiene en su haber, motivos, causas y objetivos de la visita-estudio. Una curiosidad, quizás, inconsciente omisión, fe de erratas, o audacia editorial, en concreto es que siendo éste el capítulo más técnico y normativo, queda sin punto ni aparte (30). Es decir, literal y ortográficamente no cierra, esbozando un presumible continuará, una reflexión sin punto final que azarosa o intencionalmente... da para pensar.

Primera entrada densa, documentaria, de timbre, fichaje y aprobación para iniciar el itinerario de la ruta, la estadía, la expedición o el safari, siguiendo los posibles semas del viaje literario sugerido por Hoefer a través de la poesía escrita y dicha en la Región de Coquimbo desde 1990 a 2014.

Ya en tierra firme, post *Introducción*, el autor inicia su desplazamiento verbal más ligero de lenguaje, tal vez por la aspereza del terreno en el que anda. Se instala, se acomoda, observa, pesquisa y define taxonómicamente su exploración por la producción poética literaria entre caseríos, pueblos y ciudades de la zona transversal. Un periplo que se trepa y desplaza por *Recodos, relegaciones, reservaciones, rincones* (31), *Filones y viveros* (45), *El mercado, la feria* (54) y *Zonas de embarque* (85) de la escritura regional por donde Hoefer pasó, miró y tomó muestras, tal un Humboldt en el medio de la pampa, el valle o la vaguada:

Barraza: un pueblo separado por donde se accede bajando desde el camino que conduce a Ovalle, luego de descender por un pendiente profunda, lo que resguarda y mantiene en cierta quietud rural y ancestral (...) hay un poema de Carlos Pizarro Vega (...) que tiene un mérito, aunque no sea un gran poema, es como de otro tiempo, pero quizás por eso que intenta al menos captar la atmósfera de un pueblo que efectivamente parece residir al margen de la historia y de la carrera central (41).

Escritura que se va a/cercando a la subjetividad del autor, textos de varia lección que bien podrían ser considerados genérica y tipológicamente como semblanzas, impresiones y apuntes de un diario mimético, secreto, oculto o camuflado.

Los acáپites, secciones y capitulaciones del libro manifiestan una intencionalidad comunicativa que fusiona metalenguística, poética y estéticamente lo político, lo irónico y lo verídico: *El hotel* (58), *El registro civil* (80), *Los agentes secretos, agentes encubiertos* (82), *Tómbolas, bingos y 'confío más en el Kino que en el Nobel'* (96), que a medias tintas entre jugarretas, rabietas o morisquetas (en el sentido antipoético), distancian el mensaje de su contenido planteado en el estudio preliminar. Hoefer desclava del rigor filológico del principio del libro, desplazándose hacia otro rigor, con otras estrategias, por una vía que lo acerca y sirve de excusa para ingresar, sin invitación, y sin documentos en ciertas ocasiones, hacia esa cotidianeidad de los hechos o deshechos poéticos paridos en la Cuarta Región:

En un marco geográfico reducido, local, se hace difícil mantener esta actividad (crítica) por razones sociales: se pisán callos o se riega u orina sin permiso en el jardín o patio del vecino, generando sospechas, suspicacias, tomándose las cosas muy en lo personal (...) (84).

Una de mis experiencias locales, que de alguna manera me pena, fue el lanzamiento del libro *Estrellas de Mataró* de Tristán Altagracia (...) El ejercicio devino en una suerte de incomprendición de mi texto. La mayoría estimó que no me había gustado el libro o que incluso había enumerado antecedentes para decir finalmente que el libro era malo (...) pero lo que sí rescato hoy es que un mérito de Tristán era cierta empatía, casi parásitaria de apropiarse de formas de producción de otros poetas, eso que podría llamar poetofagia o fagocitación intertextual (...) (86).

La complejidad que reviste la organización de su trabajo, sobre todo por el volumen y naturaleza de la materia, resulta con singular frescura, de positiva coherencia y con originales justificados de agrupación. Al menos, se aprecian seis clasificaciones descriptivas y criterios aglutinadores de poetas que varían en relación directa u oblicua con su edad-generación, sexo y trayectoria literaria en el doble sentido que expusimos al principio: *Los nichos, animitas* (106), *Intersecciones, viajeros, turistas, transplantados* (119), *Reparaciones y diques* (135), *Cheques en blanco, sobregiros, protestos* (149), *Avanzadas, guarniciones, extraterritorialidades* (160). La parte dedicada a la revisión de las mujeres poetas, cuya nomi-

nación cita otro intertexto sureño: “*No las damas, amor, no gentilezas*” (165) y finalmente, *El panteón* (184); *Los muertos muertos* (191).

Inédita tipificación, que, sin embargo, en algunos casos, queda con gusto a magro porque la acuciosidad de comentarios y páginas dedicadas hacia aspectos biográficos desequilibran ante la escasez de los textos poéticos y tiempo interpretativo de los mismos. Estimamos que es un punto inicial de arranque, valioso y obligatorio de consulta para futuras investigaciones.

Llamativo el fuera de ruta o “Excurso” (68) dedicado a Thomas Harris. Nos preguntamos si necesario. Justificado en el corpus como autor nacido en La Serena, no, cuando baja o casi nula presencia simbólica de la zona en su poética. Pensamos en Gonzalo Rojas, presumiblemente nacido en Ovalle (Piña: 1993) y no considerado.

Curioso excuso por la insistencia de Hoefler sobre el poeta Harris y sus variantes onomásticas. Similar ejercicio con otros nombres, pseudónimos y heterónimos de la muestra (111, 152, 154, 158, 174). Relativamente prescindible su excuso por Harris y no por su poesía, sino cuando proyecta asuntos biográficos (sentimentales-conductual y personales) metaficcionales, que en nuestra opinión, a letra forzados:

Equivalente chileno de algún matrimonio universal siempre al borde del desastre (...) La pareja Harris-Calderón, en la inestabilidad, en la zozobra, al mismo tiempo en la convicción del amor definitivo (...) Juntos esperan y reciben la llegada Año Nuevo más singular de estos tiempos, el del año 2000. Privilegio de experimentar esta suerte de cambio de folio, vivir la bisagra entre un siglo y otro (...) (73).

El suicidio es a su manera contagioso o hereditario (...) y Teresa Calderón deja entrever algún intento de Tomás, así como esta forma sutil de suicidio diferido que es el alcoholismo (...) (76).

Estos últimos antecedentes son los que van configurando la programación del texto que se inclina fractal y preferentemente hacia aspectos antropológicos y biográficos de los poetas incluidos. Ya la elección tipográfica de la portada, diferencial entre título (mayúsculas) y subtítulo (en minúscula), concede ciertas pistas. Bien podríamos tener la osadía de juzgar y trocar acotando las fórmulas del nombre del libro como *Tierras de Duro Reino. Lectura de poemas de la Región de Coquimbo*, resultando aún impreciso, cuando más cercano. O *Tierras de Duro Reino. Apuntes sobre*

algunos pasajes de la vida de algunos de los poetas que habitan o habitaron la Región de Coquimbo entre 1990 y 2014. Más un estudio preliminar y un Appendix. Variaciones ornamentales que podrían ecualizar la magnitud de la expectativa que abre el título real del libro de Hoefler.

De todos modos, el lugar privilegiado del título entrega una doble pista, que so pretexto, puede recorrerse como un viraje del autor en donde hay remanentes de algún otro lugar: el del académico, Dr. en Filología Románica, profesor que dicta Literatura hispanoamericana y chilena para la Carrera de Castellano y Filosofía, donde posiblemente repasa capítulos obligatorios de las *Cartas de relación* de los conquistadores que detallan cuentas al monarca sobre sus quehaceres, pesares y periplos duros en la *terra incognita* del nuevo reino.

Otra posible grieta de lectura demarcada por el título del libro deja una difusa huella más cercana a la biográfica, en palabras del mismo autor, *fagocitando* un verso del poema “Bio-Bío”, de *Poema de Chile* (Mistral, 2013). Este intertexto mistraliano abre y señaliza el camino, con luces bajas, hacia la frontera del territorio geopolítico del Reyno del Chile, donde comienza el otro país, la tierra de colonos y puertos lacustres, el paisaje que anuncia los volcanes, los ríos y los lagos, el que es líquido, más húmedo y al contacto, más blando. Hoefler declara: “Creía que este era un trabajo sobre la poesía del norte, pero es sobre la poesía del sur. Me di cuenta de ello leyendo el libro de Clemente Riedemann y Claudia Arellano, *Suralidad*” (195). Legítima curiosidad que el autor invoque en el título al río Bio-Bío y no al Elqui por antonomasia más cercano. Pensamos que en su visión sureña de visitante o pasajero en tránsito por la zona nortina, el exiguo caudal elquino es invisible y terroso ante sus ojos, como río que se extingue seco y polvoriento ante la desbordada magnitud del torrente penquista y los venideros ríos y lagos sureños:

En el norte aparentemente no hay ni naturaleza viva ni paisaje, los colonos, en este caso los conquistadores y luego los propios chilenos que llegaron de otra parte, devastaron los bosques en beneficio de la reparación de naves y luego de la energía suficiente para abordar la minería. Por eso vemos tierra, piedras y polvo y la antorcha simbólica de los cactus endémicos, como remedios de un bosque desvalido y empobrecido (196).

Extensible lectura hacia la proyección simbólica que Hoefler decanta de la producción poética nortina difícil que abona y suscribe invisible

en una tierra dura, infértil y esterilizada, que no próspera de semillas, contraria a la fértil provincia y señalada del sur:

No hay preferencia marcada, léxica, retórica, isotópica, relativa a la prevalencia de cierta práctica laboral vinculada a la práctica de la producción poética: no se pesca en aguas revueltas, no se bucea, no se cata ni se prospeccionan estudios poéticos, no se cultiva el verso, no se siembra ni cimenta alta poesía (...) a lo más descubrimos algún poeta en ostensible posición adelantada, jugando todavía de lauchero, como nos lo dicta nuestro ánimo pichanguero (198).

Indicios menores de la factura nortina en el libro, el color calameño de la portada y contraportada, entre *apapayado* y amarillo crepuscular, lo sitúa como un producto no sólo con denominación de origen sino con coloratura también.

Destaca del libro su valor taxonómico referencial de autores (poetas y críticos), los llamados a mano limpia, con acento y sin sordina a la *mal-versación* o usufructo de la obra y nombre mistraliano (104, 118) en la zona (extensible a otras).

De igual manera, deberían oírse las pistas, anzuelos o recomendaciones sensatas de plano sobre las carencias culturales que evidencia la Región de Coquimbo, que luego de ser sometida a un examen de estudio académico, en este caso serio, expone las tareas que deberían cumplir tanto los gestores de cultura (poética/política), como los agentes institucionales encargados de proteger el patrimonio intangible de una identidad, en particular el de la IV Región, pues, a razón de las pruebas que exhibe el libro: ningún archivo de acopio, bibliotecas públicas (sólo un par) sin bibliotecólogos ni personal especialista: “he visitado las dos bibliotecas municipales, y ninguna tiene una sección especial para la producción regional, aunque cuentan ciertamente con la obra parcial de los autores locales, colecciones incompletas y no específicamente clasificadas (...) presumo, por consulta parcial, que ninguna biblioteca tiene una preocupación especial por la creación local (...)” (57, 101).

Con centros de investigación universitaria inclinados a la producción y promoción de rutas turístico-gastronómicas en la Región, más que a la profundización de la maestría artística mistraliana. Valga *Tierra de Duro Reino* como catastro o mapa-espejo para tomar señas y principios de ubicación ante un panorama más bien desolado o precario cuando más.

Por otra parte, es relevante en la publicación la novedad temática, la corrida del velo en que Hoefler-filólogo expone la raya de las palabras que acuarteló en sus manos durante casi un cuarto de siglo, silencio sísmico-telúrico que por lo menos generó ciertos grados de expectación y excitación entre los habitantes de la poesía del Norte Verde.

Se explicita en el texto algún deseo/deuda (199) tanto del mismo autor, como de los poetas, en relación a que Hoefler se manifestara decididamente sobre la “escena” poética de la zona, interés fundado, presumiblemente, por tratarse de un representante y reconocido miembro del grupo Trilce, o en menos certeza, porque podría ser o haber sido durante quince años de residencia en La Serena, la carta, pasaporte o portavoz de algún poeta deseoso de su recepción y circulación académica.

Tierra de Duro Reino vale tanto por lo que sopesa sobre la escritura poética de la IV Región, a la vez, por la que revela, la escritura de otro Hoefler inédito, que apunta (60), toma nota (62), garabatea, transforma ideas, las proyecta, las hipotetiza, las prueba y las ironiza. Símil dinámico y nostálgico de las reglas rotas de un lejano juego de niños, juego en que se calientan los ánimos, se despotrica, se pegan patadas (incluso a los amigos), *se echa la choreada*, por quitar o atesorar (nombres), pero juego fraternal al fin.

No es guerra. Es lúdico “donde la presunta objetividad de la ciencia se cruza con los designios de la arbitrariedad del gusto personal (...) desafío que se manifiesta en la aparente sistematización de un saber filológico, sociológico, historiográfico, con uno más lúdico, que desordena el aparente transcurrir de un sistema (192)”. Lo refrenda la autoentrevista o *Selfie*: Hoefler posando para la cámara digital ante el (él) periodista invisible de la hiper realidad virtual, en este caso, el libro texto que pregunta y la mano como cómputo, grafica dictamen y rúbrica de huella digitalizada en contrapunto bio-académico, bio-poético, ambos productos biodegradables, amigables con el entorno, no lesivos para el planeta poético chileno (199).

El libro puede leerse más como un panorama testimonio (de un escritor, poeta secreto, traductor eventual), sin pretensiones antológicas, sino “un ajuste de cuentas crítico” (38), lo cual queda refrendado en el posible pórtico/prólogo en cursiva (9) o en la cita de la contraportada: “Texto testimonio de una estancia en el norte”. Hoefler-escritor como testigo hablante, apreciaciones del sureño desterrado, vistas del poeta errante, memorabilia del veterano de los 70’ cuyos testimonios silban como un conjunto de reflexiones sobre la política, la sociología, la an-

tropología y por supuesto, la literatura, que en gran angular, por qué no, comentario nacional también.

Tierra de Duro Reino es un libro polígrafo, de antropología poética, ecológico, dice el autor (196), etnográfico y geológico sugerimos, a lo *Poema de Chile*: pero en solitario (por la *Selfie*, *Prevenciones finales* y el *Epílogo*). Ofrece múltiples accesos, salidas o recovecos para el viaje hacia o desde la Región poética de Coquimbo.

Un libro heterogéneo, *sui generis tractatus*, que sin considerar la parte del estudio académico y a pesar de no ser ficción, adquiere episodios que se leen como verosímiles leyendas folkpoéticas de una no recta provincia, alternando estampas, impresiones, personajes, anecdotario, diario, obituario, libreta, entrevistas, crónicas, farándula, confesión, crítica social, ensayo literario e historiografía de vidas, de muertes, errancias y resurrecciones que de principio a cabo del libro resuena más fruitivo entre tapa y tapa (resonando de fondo y en baja frecuencia Latcham de *Ver y andar*).

Invita a leerse y comprenderse como un inventario variopinto y panorámico de las acciones de 46 poetas de los alrededores de Coquimbo y La Serena principalmente + 1 de Concepción/Santiago (léase Harris), más que exclusivamente una “Lectura de la poesía de la Cuarta Región de Coquimbo 1990 - 2014”.

En *Chile o una loca geografía*, Subercaseaux (1949) observó a la macro zona geográfica de los valles transversales, principalmente, de Atacama y Coquimbo como “El país de la senda interrumpida”, y le designa “Donde el paisaje explica a los Hombre y los Hombres no explican nada”. Esta costumbre, para no ir en su mudanza, creemos impulsó también el trazo y desplazamiento de Hoefler en sus impresiones por la zona de la senda interrumpida o al decir de Subercaseaux, en las tierras “Donde los serenenses fruncirán el ceño” (1949) a orillas de mar o a filo de cordillera mientras perdure el compás de espera.

Obras citadas

Hoefler, W. *Tierras de duro reino. Lectura de la poesía de la Región de Coquimbo. 1990 -2014*. Ed. Universidad de La Serena, La Serena, Chile, 2014.

Mistral, G. *Poema de Chile*. Ed. Letrarte. La Herradura, Coquimbo, Chile, 2013.

Piña, J. A. *Conversaciones con la literatura chilena*. Pehuén, Chile, 1993.

Subercaseaux, B. *Chile o una loca geografía*. Ed. Ercilla. Santiago de Chile, 1949.